

CUARESMA Y RETIRO ESPIRITUAL

Hemos hecho este año una “experiencia cuaresmal” comunitaria, que me atrevería a decir nos satisfizo a todas.

Madre Abadesa, deseosa de simplificar lo simplificable (no con simplificación lo empobrecimiento, sino con aquella de redescubrimiento y revitalización de lo que por regla ya observamos), nos invitó a vivir este año ese retiro anual que prescribe el código de Derecho Canónico a los religiosos, en el tiempo do Cuaresma, es decir, a vivir toda la cuaresma en espíritu de retiro, en verdadera ejercitación espiritual, tal como lo legisla el capítulo XLIX de la *Regla*:

- Dándonos a la oración con lágrimas,
- a la lectura y la compunción del corazón y a la abstinencia,
- añadiendo algo al tributo acostumbrado, con gozo del Espíritu y anuencia del abad; cercenando al cuerpo algo del alimento, bebida, sueño, conversación y pasatiempo...

En ritmo do vida normal, con alternancia de horas do silencio y de recreo como es costumbre en nuestros monasterios (excepto el miércoles de ceniza y todos los viernes en los que se suprimió la recreación) y la semana, mayor -con recreación “ad libitum” los tros primeros días y sin recreación jueves y viernes y sábado santos-, nos internamos en la cuaresma, decididas a ayudarnos mutuamente con una observancia más fiel y a vivir en sinceridad estos días de conversión y penitencia, en que la Iglesia, sabia Madre, prodiga su enseñanza y su advertencia a, través de los textos litúrgicos:

“Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejunio, in fletu, in planctu, et scindite corda vestra et non vestimenta vestra, ait Dominus omnipotens”.

Diariamente, al toque de Completas, en lugar de dirigirnos directamente al Coro, nos reunimos en la sala de comunidad para lo que familiarmente se bautizó con el nombre de “las buenas noches”, quizás en recuerdo de aquellas “buenas noches” a las que la santa madre de don Bosco -mamá Margarita- reconocía tanto valor y que también la madre de nuestro Santo Padre Paulo VI, gustaba practicar:

- un dejar caer al oído, en hora tan propicia al recogimiento, el buen consejo, la, “buena palabra de la salvación”.

A la lectura (a cargo de la acólita de semana) de un pasaje evangélico hábilmente espigado para el caso, sucedían brevísimas reflexiones de aplicación práctica, hechas por Madre Abadesa, tras las cuales permanecíamos unos minutos en silenciosa rumia.

De allí nos dirigíamos al Coro para el rozo de Completas.

Los viernes, la reunión era más prolongada (aunque siguiendo el mismo esquema) pues después del intervalo de silencio, cada una, libre y espontáneamente podía acusarse de las faltas de observancia cometidas, y si se sentía movida a ello, aún de aquellas otras más interiores, contra la caridad, rectitud, veracidad, etc.

Una especie de capitulo de culpas pero me atrevería a decir más sincero, sin la rigidez y quizás... la ineficacia de esa proclamación de faltas a veces insignificantes, cometidas por descuido y a las que en definitiva, nadie reconoce mayor trascendencia en vistas a una conversión.

Terminada la cuaresma con la preciosa liturgia del sábado santo y domingo de Resurrección, habiendo renovado las promesas del bautismo con todos los fieles, renovamos también el lunes de Pascua, durante la misa conventual nuestros votos de religión.

Este año no hubo ceremonia especial.

Antes del último verso de la Secuencia, siguiendo el ritual establecido para la renovación de los votos, cada una desde su sitial renovó al unísono con todas su votos, luego que Madre Abadesa hubo renovado los suyos.

Gozo pascual, *alleluia*, resurrección, nueva vida.

Común deseo de gustar con renovado impulso “las cosas de arriba” y de tender la mirada hacia los bienes que no pasan.

Tal los principales frutos de este Retiro Cuaresmal.

Sor Ma. de Luján López Guerra
Abadía de Sta. Escolástica